

Impacto de las estrategias de difusión en el nivel de conocimiento de la población acerca de los trastornos de conducta alimentaria

Impact of dissemination strategies on the level of knowledge of the population about eating disorders

Celeste Huaman Rojas¹, Valeria Olivares Cruz¹, Marilyn Ventura Pilcón¹, Segundo Rojas Flores²

¹ Universidad César Vallejo, Trujillo 1300; chuamanda@ucvvirtual.edu.pe, maventurap@ucvvirtual.edu.pe, vaolivaresc@ucvvirtual.edu.pe

² Vicerrectorado de Investigación, Universidad Autónoma del Perú, Lima 15842, Perú, segundo.rojas.89@gmail.com

Resumen: Los trastornos de conducta alimentaria (TCA) son afecciones que, en los últimos años, han ido en aumento, debido a factores sociales y familiares, entre los cuales se perpetúan comportamientos y hábitos no saludables para los jóvenes, ya que ellos suelen ser los más afectados. Mediante esta investigación se busca medir el impacto de las estrategias de difusión en el nivel de conocimiento de la población acerca de los trastornos alimenticios en jóvenes de Trujillo, 2023. Para ello, la muestra utilizada fueron 276 estudiantes de V ciclo de la carrera de psicología y medicina humana de la Universidad César Vallejo, a los cuales se les brindó un cuestionario y una encuesta, que evaluaron los métodos de difusión utilizados y el conocimiento de la problemática que se había adquirido de ellos. Después de la aplicación, todos los datos obtenidos fueron organizados en una hoja de cálculo de Excel, en la que, posteriormente, se procesaron y analizaron los resultados, permitiendo obtener tablas y gráficos estadísticos, los cuales permitieron evidenciar que el 58,7% utilizan los medios de difusión con muy poca frecuencia para informarse acerca de los TCA; sin embargo, el 76,4% demuestra tener un alto conocimiento acerca de esta temática. Por último, se obtuvieron los resultados y se concluyó que, si bien los adolescentes utilizan con mucha frecuencia los medios de difusión para sus actividades diarias, no suelen informarse acerca de los TCA a través de ellas, aún cuando esta problemática tiene un gran impacto en personas en su rango de edad.

Palabras clave: Trastornos alimenticios, medios de difusión, jóvenes, redes sociales.

Abstract: Eating disorders (TCA) are conditions that, in

Digital Object Identifier: (only for full papers, inserted by LACCEI).
ISSN, ISBN: (to be inserted by LACCEI).
DO NOT REMOVE

recent years, have been increasing due to social and family factors, among which unhealthy behaviors and habits are perpetuated for young people since they tend to be the most affected. This research seeks to measure the impact of dissemination strategies on the level of knowledge of the population about eating disorders in young people from Trujillo, 2023. For this, the sample used was 276 students of the V cycle of the psychology career and human medicine from César Vallejo University, to which a questionnaire and a survey were provided, which evaluated the dissemination methods used and the knowledge of the problem acquired from them. After the application, all the data obtained were organized in an Excel spreadsheet, in which, later, the results were processed and analyzed, allowing to obtain statistical tables and graphs, which made it possible to show that 58.7% use the media too infrequently to learn about ACTs; however, 76.4% show a high level of knowledge about this topic. Finally, the results were obtained, and it was concluded that although adolescents frequently use the media for their daily activities, they do not usually learn about EDs through them, even when this problem has a significant impact on them people in your age range.

Keywords: Eating disorders, media, youth, social networks.

I. INTRODUCTION

Actualmente, los jóvenes tienen más probabilidades de padecer un trastorno de la conducta alimentaria (TCA), debido a que la sociedad crea estándares de belleza imposibles de cumplir. La influencia de las redes sociales en estos es muy significativa, en primer lugar, porque este rango de edad las usa constantemente y en ella se promueven conductas que dañan su salud física y psicológica [1]. Muchas personas piensan que los trastornos alimenticios son únicamente

padecidos por personas con un cuerpo delgado; sin embargo, esta afirmación es incorrecta, ya que las personas entre 15 y 24 años de edad que sufren de obesidad son un 33% más propensas a padecer estas enfermedades y, el diagnóstico más común es el de trastorno por atracón [2,3].

Pero la obesidad no es la única enfermedad que tiene una relación directa con los TCA, estando también la diabetes y los síndromes metabólicos entre ellas [4]. No obstante, las patologías van de la mano con consecuencias que suelen presentarse, como gastritis, erosiones en el esófago, anemia, entre otros. Si bien es importante que se tenga conocimiento sobre las patologías físicas, se debe también tener en cuenta los efectos en la salud mental que los desórdenes alimenticios suponen, ya que un gran porcentaje de pacientes se han visto perjudicados por estos. Entre ellos se encuentran la depresión, ansiedad, el desarrollo de culpa patológica y los pensamientos intrusivos [5,6]. Todos los mencionados anteriormente causan que el individuo sienta insatisfacción por su apariencia física, temor al sobrepeso y restrinja constantemente la ingesta de alimentos. Cabe recalcar que a largo plazo se presentan consecuencias en las relaciones sociales y familiares [7].

Los trastornos alimenticios afectan a todo el mundo; sin embargo, el continente asiático, europeo y americano se han visto afectados en una proporción considerable [8]. En Japón, durante la pandemia del COVID-19, los síntomas de alrededor del 31.3% de pacientes diagnosticados con algún TCA empeoraron [9]. Por otra parte, en Suiza, la incidencia general de los TCA aumentó en un 30% y en Canadá, los nuevos casos de anorexia nerviosa simbolizan un 60% más de lo que usualmente solían ser [10]. La importancia de tratar este tema radica en que las consecuencias que se presentan en los trastornos afectan al individuo no solo personal sino también socialmente, ya que los pacientes van perdiendo la comunicación con su familia y se empiezan a presentar conflictos con las personas de su edad, por lo que se les dificulta integrarse a la sociedad y establecer vínculos [11-13].

En Colombia, se realizó un estudio que comprendía a 17 505 personas, las cuales se encontraban entre los 22 y 13 años de edad, en dicho estudio se observó que los pacientes que padecían anorexia nerviosa fueron alrededor de 9 mil personas, es decir el 51.5%. No obstante, las personas que padecían de anorexia nerviosa atípica simbolizaron un 9%. [14]. Por otro lado, la bulimia nerviosa tuvo una frecuencia de 5 932 casos, aproximadamente el 33.2%, mientras que la

bulimia nerviosa atípica se presentó en 972 casos, siendo equivalente al 5.6% [15]. Jaramillo V. y Quintero A. (2021) menciona que, a lo largo de la pandemia, 5 de cada 10 pacientes que acuden a su consultorio tienden a presentar un TCA, cifra que incrementó un 50% y las edades principales de estos diagnósticos suelen ser de 12 a 17 años [16]. Por otra parte, en Perú, durante la pandemia, se realizaron estudios en el país acerca de la salud mental. Ante esto, Villanueva R. (2020), aplicaron encuestas a los apoderados de personas menores de edad provenientes de varias ciudades de la costa. Los resultados obtenidos de ellas fueron que el 38,9% presentan dificultades para conciliar el sueño, el 33,7% tiende a ser más sensible emocionalmente, el 29,3% presenta índices de agresividad y el 13,7% tiene problemas de ansiedad, concentración e inconvenientes con el uso de tabletas, celulares u otros dispositivos de esta índole [17].

En este sentido el objetivo principal de esta investigación es observar el impacto de las estrategias de difusión en el nivel de conocimiento de la población sobre los trastornos de conducta alimentaria en jóvenes de Trujillo, 2023. Para esto se estimará qué estrategias de difusión conoce la muestra y cuánto conocimiento acerca de los trastornos alimentarios se ha adquirido de ellas. Acto seguido, se identificará los efectos de los TCA en la salud emocional y física de los jóvenes. Finalmente se identificará las estrategias que se deben tomar para la óptima identificación de un individuo que padece algún trastorno alimenticio.

II. METODOLOGÍA

Este trabajo de investigación es de tipo no experimental, cuantitativo y de carácter descriptivo, presenta un diseño deductivo y transversal. Con respecto a las variables, el presente estudio tiene como primera variable las estrategias de investigación, esta variable es de tipo independiente y dentro de sus dimensiones evalúa: Redes Sociales, Medios de comunicación y Difusión convencional; así mismo se considera los siguientes indicadores: Visualización de videos informativos en YouTube, Visualización de infografías informativas sobre los TCA en Facebook, Visualización de videos informativos en Tiktok, Visualización de contenido informativo (fotos, infografías, reels) en Instagram, Programas de televisión, Periódicos, Programas de radio, Charlas informativas y Talleres. La segunda variable a emplear es la dependiente, la cual es el nivel de conocimiento de la población sobre los TCA; dentro de sus dimensiones se evalúa: Conceptualización, Prevención, Diagnóstico y Consecuencias; de igual manera sus indicadores abarcan lo

siguiente: Concepto de trastornos alimenticios, Medidas de prevención, Signos, Síntomas, Consecuencias en la salud física y Consecuencias en la salud emocional

En suma se destaca que la población de la presente investigación se encuentra compuesta por 976 estudiantes de V ciclo de la UCV pertenecientes a la carrera de medicina humana o psicología, para la selección de esta muestra se consideraron los siguientes criterios de exclusión: Estudiantes que abandonaron la universidad, que no pertenecen a la carrera de medicina humana o psicología, estudiantes fuera de los 18 o 35 años de edad, estudiantes de la Universidad César Vallejo que residen en otra ciudad distinta a Trujillo. Así mismo se aplicó un muestreo por conveniencia de la técnica de muestreo no probabilístico obteniendo una muestra conformada por 276 personas entre los estudiantes de la carrera de psicología y medicina de la UCV. Finalmente se empleó como técnica de recolección de datos el uso de cuestionarios previamente validados y se realizó una base de datos para codificar las respuestas empleando una hoja de cálculo de google.

III. RESULTADOS

Tabla 1. Nivel de información obtenida de los medios de difusión

Categoría	Nivel de información	
	fi	hi
Muy informado	5	1,8
Informado	109	39,5
Poco informado	162	58,7
	276	100,0

De la tabla 1 observamos que el 1,8% (5) de los estudiantes encuestados afirman que están muy informados acerca de las medidas de difusión sobre los TCA. El 39,5% (109) afirman que están informados y el 58,7% (162) afirman que están poco informados acerca de las medidas de difusión sobre los TCA. Después de realizar la recopilación de datos respectiva podemos evidenciar una media de 19.94, una moda de 19 y una mediana de 19, teniendo en cuenta un error estándar de 0.28 y una desviación estándar de 4,70.

Tabla 2. Nivel de conocimiento acerca de los TCA

Categoría	Nivel de conocimiento	
	fi	hi
Alto	211	76,4
Medio	62	22,5
Bajo	3	1,1
	276	100

De la tabla 2 observamos que el 76,4% (211) de los estudiantes encuestados tiene un alto conocimientos acerca de los TCA. El 22,5% (62) afirman que tienen un nivel medio acerca de los conocimientos acerca de los TCA y el 1,1% (3) afirman que tienen un bajo nivel de conocimiento sobre los TCA. En el caso de la segunda tabla, está mide el nivel de conocimiento que poseen los encuestados acerca de los TCA y dentro del proceso de recopilación se encuentra una media de 20, 63 y un 21 en mediana y moda, asimismo este estudio tuvo un error estándar de 0,11 y una desviación estándar de 1,98.

Tabla 3. Frecuencia de la variable medios de difusión en el conocimiento acerca de los TCA.

Categoría	Frecuencia de la variable	
	fi	hi
Muy frecuente	232	8,4
Frecuente	550	19,9
Poco frecuente	950	34,4
Nunca	1028	37,2
	2760	100,0

De la tabla 3 observamos que el 8,4% (232) de los estudiantes encuestados afirman que utilizan muy frecuentemente los medios de difusión para informarse acerca de los TCA. El 19,9% (550) afirman que los utilizan con frecuencia para este fin, el 34,4% los usa menos frecuentemente y el 37,2% (1028) afirma que nunca han utilizado los medios de difusión para informarse acerca de los TCA. En esta tabla podemos evidenciar la frecuencia de la variable “medios de difusión” y su interacción con la difusión de la variable denominada “conocimiento acerca de los TCA”, en esta se obtuvo un error estándar de 0,01 y una desviación estándar de 0,95. En este caso encontramos una media de 1.99, una moda de 1 y una mediana de 2.

Tabla 4. Tipo de respuestas en la variable conocimiento acerca de los TCA.

Categoría	Tipo de respuestas	
	fi	hi
Correctas	1419	64,3
Parcialmente correctas	649	29,4
Incorrectas	140	6,3
	2208	100,0

En la tabla 4 observamos que el 64,3% (1419) de los estudiantes encuestados han obtenido respuestas correctas en la variable de conocimiento de los TCA. El 29,4% (649) han obtenido parcialmente correctas respuestas sobre la variable de conocimiento y el 6,3% (140) han respondido incorrectamente sobre la variable de conocimiento acerca de los TCA. Se considera un error estándar del 0.01 y una desviación estándar de 0.60, de igual manera se evidencia que la media es de 2.57, además observamos una moda de 3 y una mediana de 3.

IV. DISCUSIÓN

En la tabla N°1 se expresa el nivel de información obtenida de los medios de difusión, mostrando que un 1,8% de los estudiantes encuestados estaban muy informados, un 39,5% solamente informados y un 58,7% poco informados. Referente a esto el autor Martínez (2021) mencionó que los medios de comunicación influyen mucho en el desarrollo de los TCA más aún en los jóvenes que el 11,1% de esa edad se encuentran más predispuestos. También menciona que los adolescentes buscan información con más frecuencia, ya sea de una fuente confiable o no, en las redes sociales y que, a partir de lo que observan, empiezan a tener contacto con ciertos productos adelgazantes, dietas y conteo de calorías [18]. Pero no solo eso, sino que también comienzan a comparar su figura corporal con la de los “influencers” u otras personas famosas que encuentran en las revistas, periódicos y redes sociales, provocando aún más riesgo de padecer alguna de estas afecciones, no solo por los estándares de belleza, sino también por la vulnerabilidad en la que se encuentran [19,20].

En el nivel de conocimiento de la tabla N°2 se muestra que el 76,4% de los estudiantes encuestados tiene un alto conocimientos acerca de los TCA. El 22,5% afirman que tienen un nivel medio y el 1,1% afirman que tienen un bajo nivel de conocimiento sobre los TCA. Se ha encontrado que los jóvenes universitarios han evolucionado sobre los TCA evidenció un nivel medio de conocimiento siendo mayor en las mujeres y también se mostró que en los factores de riesgos y las manifestaciones clínicas fueron los aspectos que menos

conocen [21]. Además de ello, menciona que los factores de riesgos más estudiado y que más influyen en los TCA suele ser el estereotipo social de la delgadez, el descontento por la imagen corporal y la publicación de los medios de difusión que realzan la delgadez corporal ya que si bien es cierto estos factores influyen en la autoimagen y percepción del individuo [22,23].

Continuando con los medios de difusión, en este estudio se observa que el 8,4% de los estudiantes encuestados utilizan muy frecuentemente los medios de difusión para informarse sobre los TCA, el 19,9% los usan con menos frecuencia para este fin, el 34,4% los usa menos frecuentemente y el 37,2% afirma que nunca los han utilizado con propósito de informarse acerca de estas afecciones. Ante ello Gámez et al. (2022) menciona la relación entre los medios de difusión y el posible padecimiento de un TCA, siendo las redes sociales los medios donde los jóvenes pasan la mayor parte de su tiempo, provocando insatisfacción [24]. En estos se encuentran diversos contenidos basados en la pérdida de peso, *body positive* y también contenido neutral. Este contenido tiende a cuestionar a los jóvenes acerca de su aspecto físico, siendo más propensos a padecer algún desorden alimenticio [25]. El contenido con respecto a la pérdida de peso es el que más interfiere en el pensamiento de los jóvenes, ya que les hace sentir menos aprecio por su cuerpo, tener miedo a críticas negativas sobre sí mismos y estar expuestos a sufrir atracones de comida [26,27].

Por otro lado, el contenido *body positive* y neutral muestra no tener un impacto positivo ni negativo; sin embargo, las personas que consumen este tipo de contenido no están exentas a percibir el contenido que promueve la delgadez, la insatisfacción con el cuerpo ni los ideales de belleza dañinos que la sociedad, en la actualidad, repite constantemente [28,29]. Por ende, la relación entre las redes sociales y la imagen corporal puede no estar tan ligada a los estándares socioculturales de belleza, sino a la mayor oportunidad que tienen de comparar sus apariencias en estos, a diferencia de las personas que no usan las redes sociales o a personas que utilizan medios de comunicación distintos a este [30-32].

Por último, en la Tabla 4 observamos que el 64,3% de los estudiantes encuestados han obtenido respuestas correctas en la variable de conocimiento de los TCA. El 29,4% han obtenido parcialmente correctas respuestas sobre la variable de

conocimiento y el 6,3% han respondido incorrectamente sobre la variable de conocimiento acerca de los TCA. Es importante mencionar que se ha utilizado un error estándar de 0.01 y una desviación estándar de 0.60 para medir la precisión y la variabilidad de los resultados. Estos valores nos ayudan a comprender la confiabilidad de los datos obtenidos. En cuanto a las medidas de tendencia central, se observa que la media es de 2.57. Esto significa que, en promedio, los estudiantes han respondido correctamente a aproximadamente 2.57 preguntas relacionadas con los TCA. Además, se identifica una moda de 3, lo que indica que el valor más frecuente entre las respuestas correctas es 3. Por último, la mediana también es de 3, lo que sugiere que la mitad de los estudiantes han respondido correctamente a al menos 3 preguntas sobre los TCA.

En general, estos resultados revelan una situación mixta en cuanto al conocimiento de los estudiantes sobre los TCA. Si bien la mayoría ha demostrado un nivel adecuado de comprensión, aún existen áreas de mejora y una proporción significativa de estudiantes que necesita reforzar su conocimiento en este tema [33]. Estos hallazgos destacan la importancia de implementar estrategias educativas y de concienciación para mejorar la comprensión y la prevención de los trastornos de la conducta alimentaria [34,35].

V. CONCLUSIONES

En conclusión, de acuerdo a los autores mencionados anteriormente podemos decir que los medios de difusión tienen un gran impacto en el conocimiento de los TCA, pero, si bien es cierto que los jóvenes pasan gran parte de su tiempo utilizándolos, no hacen uso de ellos para informarse de esta problemática. Además, se evidenció que la muestra tenía conocimiento de tres tipos de medios de difusión: redes sociales (Instagram, Facebook y Twitter) canales de comunicación (TV, radio y periódicos) y métodos convencionales (charlas y talleres); sin embargo, estos son solo utilizados para el ocio, mas no para buscar información o métodos de prevención ante los TCA.

Así mismo, el padecimiento de estas afecciones ocasiona consecuencias a nivel emocional y físico, causando baja autoestima, depresión, problemas de ansiedad, comportamientos impulsivos y también producir desnutrición, erosiones en el esófago, problemas gastro intestinales, síndromes metabólicos, problemas en los huesos y problemas

cardiovasculares. Por último, es muy importante abordar los TCA incluso desde el momento en el que se presentan ciertos indicios de que una persona pueda padecer alguno, ya que de esta manera se podrán prevenir por completo. Por esta razón, tanto para jóvenes como adultos, es crucial conocer los síntomas y los signos que presenta cada uno de estos trastornos, los cuales pueden ser visualizados a través de los medios de difusión.

REFERENCIAS

- [1] Barakat, S., McLean, S. A., Bryant, E., Le, A., Marks, P., Touyz, S., & Maguire, S. (2023). Risk factors for eating disorders: findings from a rapid review. *Journal of Eating Disorders*, 11(1), 8.
- [2] Drury, C. R., Hail, L., Rienecke, R. D., Accurso, E. C., Coelho, J. S., Lock, J., ... & Loeb, K. L. (2023). Psychometric properties of the Parent Eating Disorder Examination Questionnaire. *International Journal of Eating Disorders*.
- [3] Crone, C., Fochtmann, L. J., Attia, E., Boland, R., Escobar, J., Fornari, V., ... & Medicus, J. (2023). The American Psychiatric Association practice guideline for the treatment of patients with eating disorders. *American Journal of Psychiatry*, 180(2), 167-171.
- [4] Laboe, A. A., D'Adamo, L., Grammer, A. C., McGinnis, C. G., Davison, G. M., Balantekin, K. N., ... & Fitzsimmons-Craft, E. E. (2023). The relation of food insecurity to eating disorder characteristics and treatment-seeking among adult respondents to the National Eating Disorders Association online screen. *Eating Behaviors*, 50, 101776.
- [5] Levinson, C. A., Williams, B. M., Christian, C., Hunt, R. A., Keshishian, A. C., Brosos, L. C., ... & Ralph-Nearman, C. (2023). Personalizing eating disorder treatment using idiographic models: An open series trial. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 91(1), 14.
- [6] Nagata, J. M., Chu, J., Cervantez, L., Ganson, K. T., Testa, A., Jackson, D. B., ... & Weiser, S. D. (2023). Food insecurity and binge-eating disorder in early adolescence. *International Journal of Eating Disorders*.
- [7] Allen, K. L., Mountford, V. A., Elwyn, R., Flynn, M., Fursland, A., Obeid, N., ... & Wade, T. (2023). A framework for conceptualising early intervention for eating disorders. *European Eating Disorders Review*, 31(2), 320-334.
- [8] J Devoe, D., Han, A., Anderson, A., Katzman, D. K., Patten, S. B., Soumbasis, A., ... & Dimitropoulos, G. (2023). The impact of the COVID-19 pandemic on eating disorders: A systematic review. *International Journal of Eating Disorders*, 56(1), 5-25.
- [9] Trafford, A. M., Carr, M. J., Ashcroft, D. M., Chew-Graham, C. A., Cockcroft, E., Cybulski, L., ... & Mok, P. L. (2023). Temporal trends in eating disorder and self-harm incidence rates among adolescents and young adults in the UK in the 2 years since onset of the COVID-19 pandemic: a population-based study. *The Lancet Child & Adolescent Health*.
- [10] Milliren, C. E., Richmond, T. K., & Hudgins, J. D. (2023). Emergency department visits and hospitalizations for eating disorders during the COVID-19 pandemic. *Pediatrics*, 151(1), e2022058198.

- [11] Hyam, L., Richards, K. L., Allen, K. L., & Schmidt, U. (2023). The impact of the COVID-19 pandemic on referral numbers, diagnostic mix, and symptom severity in Eating Disorder Early Intervention Services in England. *International Journal of Eating Disorders*, 56(1), 269-275.
- [12] Cerniglia, L., & Cimino, S. (2023). Eating disorders and internalizing/externalizing symptoms in adolescents before and during the COVID-19 pandemic. *Journal of the American Nutrition Association*, 42(5), 445-451.
- [13] Goode, R. W., Godoy, S. M., Wolfe, H., Olson, K., Agbozo, B., Mueller, A., ... & Bulik, C. M. (2023). Perceptions and experiences with eating disorder treatment in the first year of COVID-19: A longitudinal qualitative analysis. *International Journal of Eating Disorders*, 56(1), 247-256.
- [14] Moreno Gómez, L. (2021). Eating disorders in Colombia 2009-2019.
- [15] Moreno-Gómez, L. Á., Peláez-Rincón, O. F., & Álvarez-Castro, M. F. (2022). Recent advances of the imagological diagnosis of hydrocephalus in children. Review of the literature of the last six years. *Medicas UIS*, 35(1), 17-29.
- [16] Jaramillo-Valencia, B., & Quintero-Arrubla, S. (2021). Trabajando en equipo: múltiples perspectivas acerca del trabajo cooperativo y colaborativo. *Educación y humanismo*, 23(41).
- [17] Villanueva Ruska, A. B. (2022). Índice neutrófilo/linfocitos en pacientes adultos con esquizofrenia del Hospital Nacional Guillermo Almenara Irigoyen en los años 2019-2020.
- [18] American Psychiatric Association. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. (5th ed.). Editorial Panamericana.
- [19] Abreu, J. L. (2014). El método de la investigación Research Method. *Daena: International journal of good conscience*, 9(3), 195-204.
- [20] Agudelo Viana, L. G., & Aigner Aburto, J. M. (2008). Diseños de investigación experimental y no-experimental.
- [21] Canals, J. y Arijá, V. (2022). Factores de riesgo y estrategias de prevención en los trastornos de la conducta alimentaria. *Nutrición Hospitalaria*, 39(2) 2-5. <http://dx.doi.org/10.20960/nh.04174>
- [22] Figueroa Quiñones, J. y Cjuno, J. (2018). Adicción alimentaria en Latinoamérica. *Medwave*, 1818(11). <https://doi.org/10.5867/medwave.2018.01.7171>
- [23] Haddad, J. (2022). *The impact of the COVID-19 pandemic on eating disorders: Anorexia nervosa, Bulimia nervosa and Binge-Eating*. Swiss School of Public Health. https://www.bfh.ch/dam/jcr:10b70c45-9f62-479b-bdbb-a2e914759ec9/FOPH_LitScreening_Eating%20Disorders_20220621.pdf
- [24] Gámez, F. D. G., Párraga, L. M., Palmero, J. R., & Rodríguez, A. P. (2022). Formación del profesorado universitario en Competencia Digital: análisis con métodos de investigación correlacionales y comparativos. *Hachetetépe. Revista científica de educación y comunicación*, (24).
- [25] Iturbe, I., y Maíz, E. (2022). Prevención de los trastornos de la conducta alimentaria desde diferentes perspectivas psicológicas. *Nutrición Hospitalaria*, 39(2), 68-80. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-16112022000500011
- [26] Kurisu, K., Matsuoka, M., Sato, K., Hattori, A., Yamanaka, Y., Nohara, N., Otani, M. y Yoshiuchi, K. (2022). Increased prevalence of eating disorders in Japan since the start of the COVID-19 pandemic. *Eating and Weight Disorders - Studies on Anorexia, Bulimia and Obesity*, 27, 2251-2255. <https://doi.org/10.1007/s40519-021-01339-6>
- [27] Leonidas, C. y Dos Santos, M. (2020). Eating Disorders and Female Sexuality: Current Evidence-base and Future Implications. *Scielo Brasil*, 25(1), 101-113. <https://doi.org/10.1590/1413-82712020250109>
- [28] Martínez, B. (2021). *Influencia de los medios de comunicación en el desarrollo de TCA en adolescentes* [Trabajo final de máster]. Universitat Oberta de Catalunya. <https://openaccess.uoc.edu/bitstream/10609/133651/6/bmartinezgomezTFM0621memoria.pdf>
- [29] Mayo clinic. Trastornos de la alimentación. (2018). <https://www.mayoclinic.org/es-es/diseases-conditions/eating-disorders/symptoms-causes/syc-20353603>
- [30] Moreno Gómez, L., Rico Mendoza, A. y Porras Ramirez, A. (2021). *Eating disorders in Colombia 2009-2019*. Universidad del bosque. https://repositorio.unbosque.edu.co/bitstream/handle/20.500.12495/8583/Moreno_Gomez_Lina_2021.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- [31] Mellowspring, A. (2022). Eating Disorders in the Primary Care Setting. *Primary Care the clinics* 50(1) 2-3. <https://doi.org/10.1016/j.pop.2022.10.012>
- [32] Mousalli Kayat, G. (2015). Métodos y diseños de investigación cuantitativa. *Revista researchgate*. <https://www.researchgate.net/publication/303895876>
- [33] Ojeda, A., López, M., Jáuregui, I. y Herrero, G. (2021). Use of social networks and risk of suffering from TCA in young people. *Journal of Negative and No Positive Results*, 6(10), 1289-1307. <https://dx.doi.org/10.19230/jonnpr.4322>
- [34] Organización Mundial de la Salud. (2019). *Salud mental del adolescente*. WHO. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>
- [35] Ponce, C., Turpo, K., Salazar, C., Viteri, L., Carhuancha, J. y Taype, Á. (2017). Trastornos de la conducta alimentaria en estudiantes de medicina de una universidad de Perú. *Revista Cubana de Salud Pública*, 43, 551-561.